

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Núm. 14 - Octubre 1949 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3

EDITORIAL

INQUIETUD

Gran parte de este número está dedicado a recoger la intensa actividad que durante el verano del corriente año 1949 se ha desarrollado en el ambiente eclesiástico de nuestra Patria.

Es éste un hecho nuevo, merecedor, ciertamente, de nuestro comentario.

No tenemos inconveniente en reconocer que esta intensa actividad veraniega no ha sido exclusiva de lo eclesiástico. Responde a una tendencia general. Sin embargo, no vemos en ello desdoro ninguno. Antes al contrario, ¿no era harto triste que mientras los demás, ojalá fuesen sólo "los demás" y nunca "nuestros enemigos", aflaban sus armas y perfeccionaban su técnica, nosotros siguiésemos el tardo ritmo de siempre?

Ciñiéndonos al panorama del pasado verano, cumple ante todo señalar la nota de seriedad. En lo eclesiástico, podemos decirlo con gozo, ha predominado, sobre la mera serie inconexa de temas, el cursillo de tipo monográfico, con profesores selectos y activa cooperación del alumnado. Coincide esta seriedad con la relativa madurez,

cierta como madurez, aunque relativa por lo corto de la tradición que representa, que van adquiriendo algunas de las reuniones. Los asistentes a las Semanas que organiza el Consejo de Investigaciones saben ya, porque son varios los años transcurridos, a qué atenerse respecto de ellas. Y lo mismo se diga de otras reuniones parecidas.

Junto a esta nota cabe destacar otra, que ha dado el tema a este editorial: la inquietud. La actitud de todas las reuniones del pasado verano ha sido intensamente renovadora. Si exceptuamos una, todas las demás se han caracterizado por este afán de encontrar caminos nuevos. Y no sólo en el campo de lo especulativo o lo filosófico, sino también en el más práctico del Derecho. Ahí está la Semana de Comillas para demostrarlo.

Con íntimo gozo hay que señalar, sin embargo, que esta inquietud ha corrido por cauces legítimos y dignos, llenos de moderación y discreción: la vista, fija en la Jerarquía, que incluso participó activamente en la mayor parte de las reuniones; la sumisión de criterio a la Iglesia, rendidamente sacerdotal; la ausen-

cia de estridencias extranjerizantes, absoluta. No hay lugar, por gracia de Dios, a recelo ninguno. Los mismos que sienten en sí el deseo de renovación son los primeros en proclamar que tal renovación vendrá por conductos legítimos o es preferible que no venga. Nada impuesta de abajo arriba. Todo, hasta la colaboración del técnico, por mucha que sea su competencia y erudición, sometida leal e inequívocamente a quienes, a tanta competencia y erudición, añaden la fuerza de una autoridad indiscutida e indiscutible.

Con estas premisas, dentro de estas orientaciones, el provecho de la actual manera de concebir el verano está a la vista. Sólo Dios sabe el bien que estas reuniones han supuesto. Nuestro gran mal, hablamos de España en concreto, fué siempre el aislamiento. En todo, y muy en especial en lo eclesiástico, donde es tan fuerte el lazo que une al sacerdote con su propia diócesis. Y el gran remedio es que esos sacerdotes, sintiéndose más vinculados que nunca a su diócesis, cambien, sin embargo, ideas, planes, orientaciones, inquietudes, datos e impresiones en un plano nacional. Que es lo que, por gracia de Dios y con la bendición de la Jerarquía, está haciéndose.

INCUNABLE

Así comienza la historia del mundo

LA COSMOGONIA MOSAICA

Por Fr. Alberto Colunga, O. P.

De la Pontificia Comisión Bíblica

Dijo entonces Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre

los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven en ella. Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó y los creó macho y hembra. Y los bendijo diciendo: Procread y multiplicad y henchid la tierra, sometida y dominada sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre cuanto vive y se mueve en la tierra. Es la segunda obra del día sexto y el remate de

la obra divina. Por el modo de narrarla entendemos la grandeza de esta obra. El autor sagrado parece indicar que Dios entra en consejo consigo mismo y después de madura deliberación resuelve crear al hombre; pero no como a los demás animales, sino a su imagen y semejanza. Quiere que el hombre sea una perfecta imagen de El, Supremo Hacedor y Soberano del mundo, para que en nombre suyo y como su vicario ejerza sobre las demás criaturas inferiores su autoridad y soberanía. El salmo octavo nos ofrece un amirable comentario de este pasaje:

"Oh Iavé, Señor Nuestro, cuán magnífico es tu nombre en toda la tierra.

¿Cómo cantan los altos cielos tu majestad!

Las bocas mismas de los niños, de los que maman, son ya fuerte argumento contra tus adversarios, para reducir al silencio al enemigo y al perseguidor.

Cuando contemplo los cielos obra de tus manos la luna y las estrellas, que tú has establecido:

¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes ni el hijo del hombre para que te cuides de él?

Le has hecho poco menos que Dios, le has coronado de gloria y de honor.

Le diste el señorío sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies, las ovejas, los bueyes, todo juntamente

y todas las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar,

todo cuanto corre por los senderos del mar.

Oh Iavé, Señor Nuestro, cuán magnífico es tu nombre, en toda la tierra."

Por esta dignidad que Dios al hombre concedió dice a Noé después del diluvio que de las mismas bestias reclamará la sangre del hombre, lo mismo que de mano del varón que derramase la sangre de su prójimo, porque el hombre ha sido creado a imagen de Dios (9, 1-6). Estas mismas ideas pondera el Eclesiástico (17, 1-8). Sabido es que este dominio sobre las criaturas compete al hombre por su inteligencia, que viene a ser la raíz de esa semejanza del hombre con Dios. Pero lo que el autor sagrado aquí señala es lo dicho anteriormente (S., Crisóstomo).

Y para excluir de su obra "la lucha por la vida" y para significar que el Dios de la paz creó todas las cosas en ella, dice a los primeros hombres: "Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra toda y cuantos árboles que producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento. También a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los vivientes que sobre la tierra están y se mueven les doy por comida cuanto de verde hierba la tierra produce. Y así fué. Y vió Dios ser muy bueno cuanto había hecho. Y hubo tarde y mañana, día sexto." Con esto quedó completa la obra divina. El autor sagrado nos representa a Dios, que con su palabra omnipotente realiza en el espacio de seis días ocho tareas, y con ella acaba la obra admirable del mundo, que sin cesar pregona su gloria. Rematada esa obra, añade que Dios descansó el día séptimo de cuanto había hecho, y que bendijo el día séptimo y lo santificó. La conclusión de este relato nos trae a la memoria las palabras que leemos varias veces en el Exodo: "Acuérdete del día del sábado para santificarle. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo es día de descanso, consagrado a Iavé, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno..., pues en seis días hizo Iavé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó: por eso bendijo Iavé el día del sábado y lo santificó" (20, 8-11). ¿Será que de verdad habrá creado Dios el mundo en seis días y habrá descansado el séptimo para que Israel tomara el

ejemplo de su Dios en la ordenación de su vida? ¿O será más bien que el autor sagrado, pensando en el precepto sabático, que cuando él escribía, era ya un precepto de Israel, ordenó así las obras divinas para presentar a su pueblo una a modo de parábola, que le enseñase cómo debía ordenar su vida y guardar este precepto del sábado? La respuesta nos parece dudosa. Colocando al autor sagrado en el ambiente en que vivía, considerando que escribía para su pueblo, aunque luego de su libro hubieran de aprovechar todas las generaciones, encuadra la obra de Dios en la semana del hombre, ordena las diversas obras divinas conforme a un plan racional, empezando por lo más general en las tres primeras obras de distinción, y por las más imperfectas en las restantes, que son de ornato, para terminar con el hombre, la obra maestra del Hacedor. En la descripción de cada obra emplea los elementos que le ofrece la observación de la naturaleza interpretada por la ciencia de su época, ya que otra ciencia no la tenía, ni aunque la tuviera estaría al alcance de sus coetáneos. A fines del pasado siglo los concordistas proponían a nuestra admiración la cosmogonía mosaica, que en tantos siglos se había adelantado a la ciencia moderna. La verdad es que Moisés no ha recibido la misión de enseñarnos lo que Dios "entregó a las disputas de los hombres", sino sólo lo que está por encima de estas disputas, que al principio creó Dios el cielo y la tierra con todo cuanto en ella hay, que lo creó con suma sabiduría y lo gobierna con sabia providencia. Y las generaciones, todas fieles a su destino, acatan esta divina enseñanza de Moisés y rinden gracias al Señor de que les haya revelado desde el principio verdades tan importantes, dejándoles, en cambio, el trabajo y el placer de escudriñar los tesoros de sabiduría que Dios depositó en sus obras. Todo esto supera a cuanto han transmitido tanto los antiguos cosmogonios de las religiones como las escuelas de los filósofos, y a cuanto los sabios modernos, que viven apartados de la enseñanza revelada, nos proponen para explicar el origen del universo.

vidor sin oficio ni beneficio, que es la figura más "simpática" que el anticomunismo yanqui ha puesto en la película.

"Camarada X" es una película humorística. Como Ninotchka, se hizo antes de la colaboración bélica con los rusos. Durante unos años tuvo que estar cuidadosamente guardada. Ahora ha vuelto a aparecer. Estos cambios son ya por sí solos todo un símbolo. Pero la película lo es más. Un periodista norteamericano pasa por una serie de peligrosos trances hasta conseguir sacar de Rusia a una muchacha, "el camarada Teodoro", intensamente comunista, entusiasta a más no poder de todo lo que la Rusia soviética representa. La muchacha, a pesar de ver clarísimamente los fallos y abusos de la burocracia soviética, habla con fe de iluminada del ideal. Es más: estando en la cárcel ve entrar a todos sus compañeros de ideales, abocados a una muerte cierta, cantando himnos comunistas. En brutal contraste con tanto idealismo, el periodista es un tipo escéptico, aloado, a cuyos labios sólo sube, ante la muerte inminente, la letra intrascendente de un cuplé idiota. Y la civilización occidental, como ahora dicen, está representada por... un partido de rugby con el que la película termina.

Y vamos con "El telón de acero". A ésta no le faltó ni siquiera el coro de los comunistas, que organizaron rabiosas manifestaciones para impedir su proyección. El argumento es real por completo. Los lectores españoles lo conocíamos con más detalles aún por la publicación íntegra casi que del libro azul canadiense hizo la revista "Mundo". Pero lo sabíamos ya mucho antes. Todos, absolutamente todos, desde los falangistas hasta los rojos, sabíamos lo que la película trata de descubrir a los americanos: que las embajadas rusas eran foco de es-

(Continúa en sexta página.)

TRES PELICULAS

El anticomunismo y nosotros

Por LAMBERTO DE ECHEVERRIA

Tres películas "anticomunistas" han venido proyectándose durante estos últimos meses en las pantallas españolas. Nos referimos a "Ninotchka", "Camarada X" y "El telón de acero". Constituyen entre las tres una acertable expresión del mensaje que Norteamérica nos manda para explicarnos cómo concibe el anticomunismo. Y en verdad que el tal mensaje no puede ser más desconsolador.

Ignoro la reacción del público ante estas películas, pues mi condición de sacerdote me encierra en lo que pudiéramos llamar "cine de laboratorio", entre las cuatro paredes

teniendo en cuenta el público a quien nos dirigimos.

El pueblo ruso pasa hambre. Para buscar una solución al invierno que se avecina, su Gobierno decide hacer una porción de enajenaciones valiosas. Una comisión de tres rusos acude a París para vender unas joyas. No descenderemos a detalles. Contra todas las instrucciones, se instalan lujosísimamente, se dejan envolver en un ambiente de franquachela y provocan la venida de una inspectora: Ninotchka. Se trata de una joven idealista, completamente enamorada del comunismo y del pueblo ruso. La película describe su



Hedy Lamarr y Clark Gable en una escena de la divertidísima cine-comedia "Camarada X"

de un saloncito, alejado de la masa. Pero por lo que a través de conversaciones particulares he podido oír, no falta quienes piensan lo mismo que yo: el tal mensaje anticomunista casi viene a representar todo lo contrario. Y si no, reflexionese un poco sobre lo que vamos a contar.

Empecemos por el argumento de las tres cintas. No estará de más,

"conversión". Poco a poco la envuelve la atmósfera de lujo, de vicio y de molición. Cuando les toca regresar, lo hacen de mala gana. Y ante una nueva salida a Turquía, abandonan el servicio de su país, cuya miseria aparece ásperamente reflejada en la pantalla, para darse una vida más cómoda. En la decisión de Ninotchka pesa principalmente el amor que siente hacia un sinvergüenza de la peor especie, vi-